

## **ASCENSIÓN AL MOREZÓN**

**FECHA: 10 DE JULIO DE 2.019**

### **DEFINICIÓN DE LA RUTA.-**

**Distancia: 11 km.**

**Dificultad: Media –alta.**

**Duración: 6 horas**

La ruta sale de la Plataforma de Gredos, siguiendo el cordal en moderada pendiente hasta llegar al Refugio del Rey. A partir de este punto, toca subir al Cerro de la Cagarruta, Bajaremos un poco hasta el collado de Navasomera y desde ahí comenzarán las rampas mas duras para ascender al Morezón. La recompensa está en la cima. El regreso se realizará por el mismo camino, aunque no es necesario pasar por el Cerro de la Cagarruta. Los que hayan subido alguna vez nos podrán aclarar el camino.

### **CRÓNICA**

Fijamos la hora de salida de Salamanca a las 6 de la mañana. A Luís Silva le tocó llevar el coche y, por ende, tuvo que madrugar un poco más para recoger a cada senderista. A Sergio (2º coche) le costó madrugar menos puesto que solo tuvo que recoger a dos senderistas en Los Cisnes.

A las 7,30 estábamos en Navacepeda, desde donde salía un carretera (solamente se la puede llamar así porque estaba asfaltada) estrecha (difícilmente podían cruzarse dos coches) y con innumerables curvas, que llegaba hasta la Plataforma.

Luis Silva no se percató que nos habíamos desviado y siguió hasta Hoyos del Espino.

A las 7,45 estábamos en la Plataforma. José Luis, desde Ávila y Luis, desde Hoyos llegaron 5 minutos más tarde. Todos a tiempo para no pagar peaje de aparcamiento.

Sergio nos tenía preparada una grata sorpresa puesto que nos obsequió con café y perrunillas. A esa hora de la mañana y a 10 grados, nos supieron a gloria.

Terminado el ritual, comenzamos a subir la primera cuesta empedrada que nos llevaría hasta el Prado Pozas. Personalmente, en algunos momentos, sentí que me faltaba el aire en los pulmones. Era necesario dosificar el esfuerzo. Fue un espejismo; a medida que los músculos entraron en calor se disipó el problema.

A llegar al Prado Pozas había dos caminos: uno que se dirigía hacia el Pluviómetro y el Refugio del Rey y otro, en dirección a la Laguna Grande. José Luis nos dijo que él había ido varias veces (aunque con nieve) y siempre había seguido el camino de la Laguna Grande hasta el final del Prado Pozas, donde salían, de nuevo, dos caminos: uno hacía la Laguna y otro, hacía el Morezón.

Poco a poco íbamos ascendiendo, unas veces llaneando y otras subiendo. La hierba del prado dio paso a las piedras y piornos, endureciendo ligeramente el camino. El sendero estaba bien marcado aunque, si hubiera alguna duda, los "hitos" lo confirmaban. Un pequeño percance nos acompañó: José Luis resbaló en una piedra y el bíceps de la pierna derecha se le engarrotó. Un breve descanso y los músculos recobraron su posición.

Después de 3 kms. llegamos a la Trocha Real. Antes de llegar a este punto ya habíamos divisado varios grupos de cabras que parecían no espantarse con nuestra presencia. Los aficionados a las fotos se lo agradecieron. Las vacas tampoco pusieron ningún impedimento para dejarnos pasar.

José Luis nos iba comentando que, al otro lado de la montaña, se encontraba el Refugio del Rey. No era cierto pero nos animaba. Después nos informó que, caminando por la ladera, alcanzaríamos la parte alta de la montaña, desde donde accederíamos al Morezón por la cuerda. Acabamos llegando al collado de Navasomera. Caminábamos con calma, con tiempo suficiente para admirar el paisaje. Lo cierto era que habíamos seguido un sendero diferente al que pensábamos. No habíamos visto el Refugio del Rey ni habíamos atravesado el Cerro de la Cagarruta, pero estábamos frente al Morezón. Ya casi lo teníamos delante. No eran todavía las 10 de la mañana. En este punto tuve la confianza suficiente de que conseguiría el objetivo. Seguimos caminando con ánimo de coger la cuerda. Las rampas, con piedras más grandes, eran más duras pero, poco a poco, las fuimos superando. Por fin llegamos arriba. El Circo de Gredos a la vista, la Laguna grande, al fondo. Impresionante. Seguimos buscando el punto geodésico. En uno de los picos encontramos un mástil y pensamos que aquel era el Morejón. Allí nos asentamos a tomar el bocadillo y a hacer las consabidas fotos.

Media hora de asueto y a las 11 comenzamos el descenso por un lugar diferente, con las rodilleras caladas para proteger las rodillas. En pocos minutos estábamos en el collado de Navasomera. Algunos se acercaron a contemplar las vistas desde la zona sur donde, en días claros, se podía divisar la ciudad de Toledo.

Pequeño descanso y a seguir caminando. Seguimos un sendero diferente que bordeaba el Alto de la Cagarruta en dirección al Refugio del Rey, el cual

dejamos a nuestra derecha. Antes de llegar a este punto, Jesús había sufrido un tirón en una pierna. La pomada anti-inflamatoria que llevábamos en el botiquín salvó la situación y pudo seguir caminando hasta la meta.

Una vez pasado el Refugio tuvimos la oportunidad de ver y fotografiar a dos machos con una cornamenta espectacular. Parecían encontrarse a gusto entre los piornos, sin asustarse de nuestra presencia. Otro accidente ocurrió poco después. José Luis sufrió otro tirón en ambas piernas. Afortunadamente la pomada milagrosa volvió a solucionar el problema.

Sin más incidente fuimos llegando a la Plataforma, unos antes y otros después, pero todos fuimos directos al río para aliviar nuestros pies cansados. Fue el momento más placentero de la excursión, exceptuando la llegada a la cima.

A la una y media decidimos bajar hacia Hoyos del Espino y aparcar directamente en el restaurante JJ. José Antonio Corredera tuvo la deferencia de invitarnos, por su cumpleaños, a una cerveza bien fría que nos dejó como nuevos.

Después pasamos al comedor donde ya nos tenían preparada la mesa. El menú ya estaba concertado, con los mismos ingredientes que en años anteriores. Esta vez fueron menos espléndidos en cantidad, sin bajar la calidad. Sobremesa en la terraza con vista a la sierra y en amena conversación.

A las 17,30 emprendimos el regreso por camino diferente. Algunos no conocían la Peña Negra y optamos por pasar por este puerto. En la cima nueva parada para recrearnos con los paisajes y observar, por última vez, el Morezón, contemplando con satisfacción que habíamos estado allí.